

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Carlos A. Ortiz y Patricia Soto

INFLUENCIA DE ALGUNAS VARIABLES
INTERMEDIAS EN EL NIVEL Y EN LAS
DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD
URBANA Y RURAL DE AMERICA LATINA

BIBLIOTECA "MIGUEL LEZAMA OTERO"
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
SANTIAGO DE CHILE

Santiago de Chile
Serie A, N° 92

Agosto de 1969

CELADE

C. 20

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Carmen A. Miró
y
Walter Mertens

INFLUENCIA DE ALGUNAS VARIABLES INTERMEDIAS EN
EL NIVEL Y EN LAS DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD
URBANA Y RURAL DE AMÉRICA LATINA
(Traducción del trabajo presentado en la
Conferencia Anual del Milbank Memorial Fund
sobre Fecundidad y Planificación Familiar en
América Latina,
Nueva York, 17-19 de octubre de 1967)

Serie A, nº 92.
Agosto, 1969.
350.

7186

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

INDICE

	<u>Página</u>
1. Notas metodológicas generales	1
2. Las áreas comparadas	3
3. Nivel de fecundidad y diferenciales de edad	5
4. Patrones de nupcialidad y nivel de fecundidad	9
5. La educación y las diferencias de fecundidad	12
6. Empleo del marido y niveles de fecundidad	15
7. Empleo de la mujer y nivel de fecundidad	17
8. La planificación familiar	19
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	23

Indice de cuadros

1. Número de mujeres entrevistadas, en el programa de encuestas comparativas de fecundidad de América Latina para las áreas urbanas y rurales. Población total y proporción rural en las áreas rurales semi-urbanas.....	5
2. Número sin tipificar y tipificado de nacidos vivos para todas las mujeres entrevistadas de las áreas urbanas y rurales	6
3. Composición por edad y número medio de nacidos vivos dentro de cada grupo de edad para las áreas urbanas y rurales para todas las mujeres entrevistadas	8
4. Distribución porcentual y número medio de nacidos vivos, según el estado civil de todas las mujeres entrevistadas, para las áreas urbanas y rurales	10
5. Edad mediana de las mujeres al casarse o unirse legalmente o consensualmente por primera vez para las áreas urbanas y rurales	11
6. Distribución porcentual de mujeres solteras en los grupos de edades de 35 años y más, para las áreas urbanas y rurales	12
7. Distribución porcentual y número medio de nacidos vivos, según la instrucción de las mujeres, para las áreas urbanas y rurales.....	13
8. Distribución porcentual y número medio de nacidos vivos, según la categoría de la ocupación del marido de las mujeres casadas legalmente o en unión consensual, al momento de la entrevista	16
9. Distribución porcentual y número medio de nacidos vivos, según la condición de trabajo de la mujer al momento de la entrevista, para las áreas urbanas y rurales	18
10. Distribución porcentual de las mujeres casadas legalmente o en unión consensual según el número de métodos científicos de planificación familiar usados alguna vez para las áreas urbanas y rurales	20
11. Proporción de mujeres casadas legalmente o en unión consensual que han usado alguna vez métodos de planificación de la familia	21



Una de las tareas que presenta el mayor desafío para las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo veinte, es el estudio de los fenómenos sociológicos propios de las áreas en desarrollo, con los métodos modernos de la investigación social. La fecundidad humana en América Latina es, precisamente, uno de esos casos.

Para lograr una mejor comprensión de las dimensiones de la fecundidad humana dentro de su marco latinoamericano, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) está realizando una serie de estudios en que se aplican los modernos métodos de investigación social. Además de dar una breve visión general de este esfuerzo, el propósito de este trabajo es comparar algunos resultados preliminares de recientes encuestas sobre fecundidad, realizadas en áreas rurales semi-urbanas, con los resultados de encuestas anteriores sobre fecundidad en los grandes centros urbanos. Primero se plantearán algunas consideraciones metodológicas generales, para luego describir los lugares en que se realizaron las encuestas. Posteriormente, se hará una comparación de la influencia que ejercen diversas variables demográficas y sociológicas sobre la fecundidad de las grandes áreas urbanas y de las áreas rurales semi-urbanas.

1. Notas metodológicas generales.

Desde el punto de vista de la metodología, la serie de estudios emprendidos por CELADE para lograr una mayor comprensión de algunas de las dimensiones de la fecundidad humana en América Latina, pueden caracterizarse de la siguiente manera:

a) Los estudios son cumulativos. La primera encuesta sobre fecundidad realizada por CELADE, que probablemente es la primera realizada en América Latina, fue aquella que se realizó en Santiago de Chile en 1959. (1) Este estudio preliminar, basado en entrevistas a 1970 mujeres, entre 20 y 50 años de edad, fue seguido por un estudio comparativo, a gran escala, sobre fecundidad urbana, que usó un cuestionario ampliado, en siete ciudades latinoamericanas. Las encuestas, que también comprendían en cada ciudad una muestra de mujeres entre 20 y 50 años de edad, cuyo número fluctuaba entre 2 100 y 2 500, se realizaron entre fines de 1963 y fines de 1964. (2) Posteriormente, otros países latinoamericanos han estudiado su fecundidad urbana y han empleado como documentos básicos los preparados por CELADE para el estudio de las siete ciudades.

Al reconocerse que la fecundidad urbana es sólo parte de la conducta reproductiva general en América Latina, se diseñó un proyecto para estudiar también la fecundidad en áreas rurales semi-urbanas. Una encuesta preliminar realizada en un área rural en los alrededores de Santiago de Chile (3), fue seguida por un programa específicamente creado para estudiar la fecundidad de las áreas rurales semi-urbanas, en el contexto cultural latinoamericano. Este estudio se ha conocido hasta aquí con el nombre de estudio sobre fecundidad rural.

La naturaleza cumulativa que caracteriza a toda la serie de estudios de fecundidad dirigidos por CELADE, ha sido integrada de modo más formal dentro del diseño de planificación del estudio sobre fecundidad rural. El estudio ha sido dividido en tres secuencias temporales: la primera parte es esencialmente una fase de ensayo preliminar de todos los métodos usados en la encuesta: diseño de la muestra, cuestionario, sistema de codificación, instrucciones para los directores de terreno, entrevistadoras y codificadores. Esta primera etapa ha sido concebida en una escala mayor que la corriente para encuestas piloto. Para esta etapa se escogieron seis muestras de mujeres, entre los 15 y 49 años de edad, de tres países latinoamericanos, para lo cual fueron entrevistadas entre 200 y 350 mujeres en los dos sitios de cada uno de los países. Como consecuencia de esto, y aparte de sus objetivos metodológicos, este estudio ha arrojado algunos resultados substantivos, de los cuales un pequeño número se examinarán en este trabajo, comparándolos con algunos de los resultados del estudio sobre fecundidad urbana ya mencionado.

La segunda fase será a escala similar a la del estudio de fecundidad urbana: participarán diversos otros países y la muestra será representativa de una gran parte de las áreas rurales semi-urbanas de estos países. Nuevamente se espera, siguiendo la pauta del estudio sobre fecundidad urbana, que en la tercera etapa se incorporen varios otros países, que estudien sus respectivos patrones de fecundidad, en las áreas rurales semi-urbanas, empleando los métodos de investigación desarrolladas por CELADE.

El cuestionario empleado en el estudio de fecundidad rural se diferencia en dos aspectos importantes del usado en las encuestas urbanas. Primero, es un cuestionario especialmente adaptado a las mujeres de poca instrucción de las áreas rurales semi-urbanas de América Latina. Se ha tenido especial cuidado de emplear un lenguaje lo más sencillo posible y de formular las preguntas principalmente en términos de las esferas de interés de estas mujeres. En segundo lugar, el cuestionario incorpora diversas nuevas características, que en parte son el resultado de la experiencia obtenida en el estudio de la fecundidad urbana y en parte el resultado de la experiencia en estudios similares realizados en otras partes del mundo.

El estudio sobre fecundidad rural incorpora, también, una recomendación del Comité de Estudios Comparativos de Fecundidad y Planificación de la Familia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, en el sentido de que se obtengan dos series de informaciones sobre fecundidad y sobre ciertas variables socio-económicas. Una de las series de informaciones debe ser recogida por medio de una detallada entrevista a través del cuestionario para las mujeres que quedan dentro de la muestra. La otra información se obtiene, en forma más sucinta, de todas las mujeres que viven en los hogares de las áreas bajo muestreo y que están dentro de los límites de edad. Esto permite comparar a las mujeres de la muestra con las mujeres de una población más numerosa. También servirá para indicar si es necesario mejorar la recolección de datos mediante el empleo de un cuestionario más elaborado. Finalmente, permite el cálculo de algunas medidas de fecundidad que se basan en un mayor número de mujeres que las incluidas en la muestra. Los datos que se examinan en este trabajo son únicamente aquellos obtenidos a través del cuestionario detallado.

b) Los estudios son comparativos. Probablemente nunca en la breve historia de la investigación por encuestas de la fecundidad humana ésta ha sido estudiada en forma tan sistemáticamente comparativa. El elemento comparativo no consiste en una coordinación indefinida de las diversas modalidades de investigar la fecundidad en América Latina. Es más bien un esfuerzo bien planificado de reunir a los diferentes institutos latinoamericanos de investigación, para estudiar la fecundidad humana en sus respectivos países, bajo la dirección y la supervisión de CELADE, a través de sesiones organizadas en forma regular, por medio de publicaciones metodológicas, de una correspondencia continua y mediante visitas de los miembros del personal de CELADE, así como también mediante el empleo de un mismo plan básico de muestreo, de idénticos cuestionarios y sistemas de codificación con sus respectivas instrucciones. Con estos métodos de investigación, básicamente idénticos, se realiza un esfuerzo por analizar la conducta y las estructuras de la fecundidad en una serie de países latinoamericanos que pueden situarse en puntos diferentes de la escala del desarrollo socio-económico, lo que al mismo tiempo permite el estudio de la fecundidad diferencial dentro de estos países, y entre ellos, así como el estudio transversal de la transición demográfica en América Latina.

c) El contenido de los estudios es polivalente. Si no fuera por el hecho de que ya se han realizado varias encuestas de fecundidad en América Latina, que han resultado bastante débiles en la medición de sus variables dependientes más fundamentales, no sería necesario hacer especial hincapié en que se ha tenido extremo cuidado en obtener una información demográfica precisa respecto al nivel de fecundidad. Esta información se consigue no sólo mediante el uso de una historia cuidadosamente planeada de los embarazos, adaptada especialmente a las mujeres con poca o ninguna instrucción, sino que también obteniendo que el director de terreno y sus entrevistadoras y codificadores estén plenamente conscientes de las diversas imperfecciones de este instrumento, conocidas ya por experiencias anteriores. Igual cuidado se tiene para obtener una información precisa respecto a la mortalidad infantil y a los abortos espontáneos o inducidos. Sin embargo, se reconoce que una medición cuidadosa del aborto, especialmente del aborto inducido, requiere métodos especiales de encuesta. (4) Además, se piensa que la fecundidad puede concebirse como una complicada madeja en que se entrelazan apretadamente los hilos formados por las variables sociológicas, psicológicas, ecológicas y económicas. En un esfuerzo por desenredar por lo menos una parte de esta complicada madeja, se ha diseñado el cuestionario para que incluya la investigación de la influencia ejercida por los factores sociológicos, psicológicos, ecológicos y económicos. No se pretende haber abarcado todas las variables independientes; tampoco se pretende que la medida de las variables incluidas se haya realizado en la forma más adecuada. Debido a que el estado de las ciencias sociales en América Latina es más bien rudimentario, con frecuencia CELADE se vio obligado a experimentar y desarrollar medidas de las variables que no caen directamente dentro

del campo de la demografía. Así sucedió con la medida de los medios de comunicación y de las variables de actitud, tales como tradicionalismo y religiosidad, y de variables socio-económicas, tales como ocupación, renta y consumo.

Este estudio no incluye todas estas variables. Se limita a algunas de las variables intermedias que afectan a los patrones de fecundidad, según la definición hecha por Davis y Blake hace algunos años. (5)

2. Las áreas comparadas

En este trabajo, los datos que se usan para fines comparativos se refieren, por lo tanto, a los dos estudios sobre fecundidad mencionados anteriormente: al estudio comparado de la fecundidad urbana de siete países latinoamericanos y a la primera fase del estudio de fecundidad rural en tres países latinoamericanos. En primer lugar, se señalarán brevemente las áreas en que se realizó el estudio de fecundidad urbana. En segundo, debido a que en este trabajo se publica por vez primera una información sobre los estudios de fecundidad rural, se hará una descripción más detallada de las áreas en que se realizaron las encuestas de fecundidad rural. Como Chile está incluido en la primera fase del estudio de fecundidad rural, ocasionalmente se harán comparaciones con los resultados del estudio de fecundidad realizado en Santiago en 1959, mencionado con anterioridad.

a) Las áreas del estudio de fecundidad urbana. Las ciudades estudiadas no sólo se diferencian entre sí en su contexto socio-económico, a causa de pertenecer a países con distinto grado de desarrollo y con antecedentes culturales diferentes sino también pueden ser diferenciadas por su organización ecológica interna. Tres de las siete ciudades son las mayores de la región (Buenos Aires, Ciudad de México y Río de Janeiro); dos, son capitales de tamaño mediano (Bogotá y Caracas), y las dos restantes pertenecen a la categoría de ciudades pequeñas (Panamá y San José de Costa Rica).

b) Las áreas del estudio de fecundidad rural semi-urbana. El principio adoptado al seleccionar las áreas para las encuestas-piloto del estudio de fecundidad rural fue elegir en Colombia, Chile y México dos áreas con características socio-económicas y culturales bien diferenciadas y en lo posible opuestas entre sí, a fin de someter los métodos de investigación a condiciones bien diversas. Al mismo tiempo, se esperó encontrar algunas diferencias de fecundidad entre las dos áreas de cada país. La mayoría de las áreas descritas más abajo se componen de un sector urbano y de un sector rural. Normalmente, la parte urbana cuenta con ciertos adelantos de la vida moderna, tales como electricidad, agua potable y alcantarillado. Por lo general, los sectores rurales no cuentan con ninguno de estos adelantos.

Colombia. Se eligieron para las encuestas dos áreas geográficas distintas con diferencias significativas respecto al nivel de desarrollo general, tipo de actividad, composición étnica, estructura de la familia, influencia de la religión, facilidades de comunicación, cercanía a una ciudad grande y otros factores más. Una de estas áreas pertenece a la "región del Caribe" y las actividades que predominan entre la población son la crianza de ganado y una agricultura más diversificada a nivel de subsistencia. La influencia de la religión católica en esta región es débil. Son frecuentes las uniones consensuales y las costumbres sexuales son más bien libres. El grueso de la población se compone de mulatos, aunque algunos asentamientos también incluyen indios y blancos. Los lugares elegidos en esta región se encuentran en los municipios de Turbana y Calamar, en el Departamento de Bolívar, a una distancia de 55 y 105 kilómetros de Cartagena, la cual tiene una población de cerca de 250 000 habitantes. Algunos de estos lugares están unidos a Cartagena por caminos que sólo son transitables durante la estación seca. En este trabajo, estos lugares se designarán con el nombre de Cartagena.

La otra área es Neira, ubicada en los Andes Colombianos, en el Departamento de Caldas, a una altura de cerca de 2000 metros sobre el nivel del mar y a unos 20 kilómetros de Manizales, ciudad de casi el mismo tamaño que Cartagena. Las actividades del área son principalmente del tipo de monocultivo, relacionadas con el café, el cual constituye la base de la economía colombiana. Racialmente domina el tipo mestizo en esta región. El catolicismo es mucho más fuerte en esta área. Las uniones consensuales son mucho menos

frecuentes y la vida sexual se rige por reglas más estrictas. Mientras que los habitantes de las áreas rurales de los alrededores de Cartagena viven concentrados en asentamientos, la población de Neira, que vive fuera del núcleo urbano, está muy repartida por terrenos montañosos que para las entrevistadoras (6) presentó muchas dificultades.

Chile. Aunque la población y la cultura chilenas son mucho más homogéneas que las de Colombia y México, se hizo un esfuerzo semejante para seleccionar dos áreas que presentasen características bien diversas. Una de estas áreas es un municipio (Mostazal, en la provincia de O'Higgins) que comprende un pueblo pequeño y sus alrededores en el valle central, que es relativamente rico, y donde la explotación agrícola se realiza principalmente en grandes propiedades agrícolas que han recibido algunas influencias modernizantes. El pueblo presenta una actividad industrial incipiente y se encuentra cerca de la Carretera Panamericana, y de la línea del ferrocarril, a 63 kilómetros al sur de Santiago, la capital de la nación. Mostazal se halla también a 22 kilómetros de una ciudad de tamaño medio, centro de un área de importancia, tanto en términos de sus recursos minerales (aquí se encuentra la mina subterránea de cobre mayor del mundo) como de su actividad agrícola y ganadera. (7)

La segunda localidad está situada en una región bastante remota (Cauquenes y Chanco que en este trabajo se denominan con el nombre de Cauquenes), en la provincia de Maule, en la cordillera de la costa chilena, alejada de la Carretera Panamericana y a unos 400 kilómetros de Santiago. Mientras que Mostazal es más o menos representativa del Chile rural medio, esta última área se halla entre las más pobres de Chile. La actividad agrícola que se lleva a cabo en esta zona, en un terreno montañoso escasamente regado, es mucho más tradicional, y se desarrolla principalmente en propiedades agrícolas de tamaño medio o pequeño. La ciudad de Cauquenes, capital de la provincia, posee una importante industria vitivinícola y otras actividades de importancia secundaria. Al igual que en Colombia, en esta área la estructura de los asentamientos en relación al espacio es muy diferente a la de Mostazal. En Mostazal, los asentamientos rurales se concentran en varios grupos que, por lo general, corresponden a diferentes "fundos", nombre que reciben en Chile las grandes propiedades agrícolas. En Cauquenes-Chanco las casas están extremadamente dispersas por un terreno muy montañoso y a menudo carecen de los más esenciales medios de comunicación.

México. En una tipología que define las siete etapas posibles del desarrollo económico, uno de los dos lugares elegidos en México (San Juan de Guelavia y Teotitlán, llamados aquí Guelavia, en la provincia de Oaxaca) pertenece a la categoría muy baja y el otro (Pabellón de Arteaga, en la provincia de Aguascalientes), a la media alta. En el área de muy bajo desarrollo predomina la población de origen indígena, que se ocupa principalmente de labores agrícolas a nivel de subsistencia. Las estructuras culturales y sociales todavía son muy tradicionales. Una proporción importante de la población habla sólo el zapoteca, dialecto indígena, y la religión es una mezcla de catolicismo y de ritos paganos. El área está ubicada a una altura bastante elevada (1 600 metros sobre el nivel del mar), a 25 kilómetros de Oaxaca, ciudad de más o menos 75 000 habitantes.

En el área de mayor desarrollo, coexiste, junto a actividades industriales y comerciales, una estructura agrícola que tiene mayor relación con las exportaciones fuera del área. El lugar mencionado en primer término no posee ninguno de los adelantos de la vida moderna, mientras que la parte urbana de la segunda área cuenta con electricidad, algunas instalaciones telefónicas, bancos comerciales y escuelas. Su fundación coincide con la construcción de uno de los grandes embalses de riego de México y por ello ha recibido una importante influencia modernizante. Pabellón está unida por ferrocarril a Ciudad de México, Ciudad Juárez y Torreón. Se encuentra a dos kilómetros de la Carretera Panamericana. (8)

En el cuadro 1 se indica el número de mujeres entrevistadas en los diferentes lugares. Para los lugares en que se realizó el estudio de fecundidad rural se señala, además del número de mujeres, la población total del área, junto con la proporción rural cuando ésta existe.

Cuadro 1

NUMERO DE MUJERES ENTREVISTADAS EN EL PROGRAMA DE ENCUESTAS COMPARATIVAS DE FECUNDIDAD EN AMERICA LATINA PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES. POBLACION TOTAL Y PROPORCION RURAL EN LAS AREAS RURALES SEMI-URBANAS

Grandes áreas urbanas		Áreas rurales semi-urbanas			
	Mujeres entrevistadas		Población total	Porcentaje rural	Mujeres entrevistadas
Buenos Aires	2 136	Chile			
Rfo de Janeiro	2 512	Cauquenes-Chanco	38 151	53,2	331
Panamá	2 222	Mostazaí	9 656	48,2	281
Caracas	2 087	Colombia			
San José	2 132	Cartagena	7 594 ^{a/}	46,7 ^{b/}	196
Bogotá	2 259	Neira	4 147	56,2	176
México	2 353	México			
Santiago	1 970	Suelavia-Teotitlán	5 541	100,0	136
		Pabellón	10 031	38,2	229

Fuentes: "Entidades de Población: O'Higgins". Santiago, Dirección de Estadística y Censos, Chile, 1960. Op. cit.: Maule.

"VIII Censo General de Población, Estado de Oaxaca". Tomos I y II. Dirección General de Estadística. Secretaría de Industria y Comercio, México, 1964.

Datos proporcionados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

a/ Estimados.

b/ Proporción rural obtenida en la encuesta.

Quando se comparan los resultados del estudio de fecundidad rural deben tenerse muy presentes cuatro limitaciones. Primero, los datos de fecundidad urbana se basan en una encuesta definitiva, en tanto que la primera fase del estudio de fecundidad rural es esencialmente un plan piloto, que servirá de base para un estudio definitivo. En segundo lugar y por la misma razón, el tamaño de la muestra que se emplea en la primera fase de la encuesta de fecundidad rural es mucho más pequeño que el de la encuesta urbana. En tercer lugar, aunque la fecundidad urbana es sólo representativa de una gran ciudad, no obstante, representa también una parte considerable de las áreas urbanas de cada uno de los países en particular, dado que esas ciudades constituyen una proporción importante del área urbana total de cada país. Como se desprende de lo anterior, en el estudio de fecundidad rural se ha tratado de seleccionar áreas con características distintas. Pero es evidente que estas muestras no pueden considerarse representativas de la totalidad de las áreas rurales de cada uno de los países en particular. Cuarto, las encuestas de fecundidad urbana y rural se han realizado en distintas épocas. (9)

3. Nivel de fecundidad y diferenciales de edad

Pueden deducirse tres conclusiones del cuadro 2, en que se muestra el número medio de niños nacidos vivos para todas las mujeres entrevistadas en los diversos lugares en que se realizaron los estudios de fecundidad urbana y rural.

Primero, existen importantes diferencias en la fecundidad urbana que hasta cierto punto se pueden relacionar con el contexto socio-económico y cultural general de los respectivos países en que se encuentran las ciudades. El nivel de fecundidad de Ciudad de México, el más alto, si se lo mide por el número medio de nacidos vivos, es más del doble del de Buenos Aires, la ciudad que tiene el nivel más bajo.

Cuadro 2

NUMERO SIN TIPIFICAR Y TIPIFICADO DE NACIDOS VIVOS PARA TODAS LAS MUJERES ENTREVISTADAS DE LAS AREAS URBANAS Y RURALES

	Grandes áreas urbanas		Áreas rurales semiurbanas				
	No tipificado	Tipificado	No tipificado		Tipificado		
		(Por distribución por edad de Buenos Aires)	(Incluyendo el grupo de edad 15-19)	(Excluyendo el grupo de edad 15-19)	(Por distribución por edad de Cauquenes)	(Por distribución por edad de Buenos Aires excluyendo el grupo de edad 15-19)	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
Buenos Aires	1,49	1,49					
Rfo de Janeiro	2,25	2,48					
Panamá	2,74	3,14					
Caracas	2,97	3,42					
San José	2,98	3,28					
Bogotá	3,16	3,64					
México	3,27	3,79					
Santiago	2,38	2,51					
			Chile				
			Cauquenes	3,05	3,85	3,05	4,24
			Mostazaí	3,48	4,29	3,66	4,98
			Colombia				
			Cartagena	3,71	a/	a/	a/
			Neira	3,71	a/	a/	a/
			México				
			Guatavia	3,80	4,40	3,58	4,88
			Pabellón	4,16	5,21	4,50	6,03

a/ No disponibles

Segundo, en cuanto a la fecundidad rural, parecen existir diferencias en los niveles de fecundidad de las áreas rurales semi-urbanas de los diversos países latinoamericanos. Chile presenta el nivel más bajo, seguido por Colombia y México, el que tiene el número medio más elevado de nacidos vivos entre los lugares que se incluyen en la encuesta. No obstante, la fluctuación de la variación no es tan grande como en las ciudades, lo que podría explicarse porque la primera fase del estudio de fecundidad rural sólo abarca una parte muy limitada de América Latina o porque el grado de homogeneidad de la fecundidad de las áreas rurales semi-urbanas es mayor que en las áreas urbanas, presumiblemente porque las diferentes ciudades han estado sujetas a grados diferentes de modernización. Mientras que los dos lugares de Colombia tienen exactamente el mismo número medio de nacidos vivos, existen aproximadamente las mismas diferencias en este índice entre los dos lugares seleccionados para Chile y México. Contrariamente a lo que cabría esperar, los lugares, tanto en Chile como en México, que presentan las cifras mayores son las comunidades que, desde casi todos los puntos de vista, han recibido una mayor influencia modernizante.

El tercer aspecto y, probablemente, el más importante para los fines de esta comparación, es que existen diferencias relativamente significativas entre la fecundidad urbana y la fecundidad de las áreas rurales semi-urbanas, medidas de acuerdo al número medio de nacidos vivos.

Al comparar las cifras de los estudios de fecundidad urbana y rural, debe tenerse en cuenta que las primeras, en contraposición a las segundas, no incluyen a las mujeres entre los 15 y 19 años, pero sí a las mujeres de cincuenta años. Esto tiende a exagerar el número medio urbano de nacidos vivos, por lo que disminuyen las diferencias respecto al número medio rural; lo cual se refleja en las cifras de las columnas 1) y 3) del cuadro 2. Sólo se podría hacer la comparación en forma directa en el caso, poco probable, de que el número medio de nacidos vivos para el grupo de edades entre los 15 y los 19 años y para los 50 años fuera el mismo que para la cifra total. Las diferencias rurales y urbanas son de este modo mayores de lo que permiten deducir las columnas 1) y 3) del cuadro 2. Sin embargo, aun sin tomar en cuenta esta influencia, todas las cifras de las áreas rurales presentan valores superiores a las ciudades en todos los lugares, excepto Cauquenes, Chile.

Si las cifras medias de nacidos vivos para las áreas rurales se calculan omitiendo el grupo de edades entre los 15 y 19 años, para poder compararlos en forma más directa con las cifras urbanas, la diferencia entre la fecundidad urbana y la rural se hace aún mayor (columna 4 del cuadro 2). Si las cifras de las áreas rurales se comparan con las cifras urbanas de los países respectivos siempre son más elevadas. El que las diferencias entre la fecundidad rural y la fecundidad urbana en América Latina se obtenga mediante métodos de encuestas confirma su existencia, tal como lo muestra el cálculo de la relación niño-mujer de los datos censales para las áreas urbanas y rurales. (10)

La estructura de la población por edad puede ejercer una considerable influencia sobre el nivel general de fecundidad. La forma en que esta influencia se ejerce depende de la medida específica de fecundidad usada. Si se emplea el número medio de nacidos vivos como medida de fecundidad y se compara la fecundidad de una población que presenta una estructura más joven con la fecundidad de una población mayor, esta medida tiende a disminuir la diferencia entre los niveles de fecundidad. Sucede lo contrario si se emplea la tasa de natalidad o tasas de fecundidad. Esto puede fácilmente comprobarse al comparar en el cuadro 2 las cifras no tipificadas con las cifras tipificadas, especialmente aquellas para las cuales se utilizó la estructura por edad de Buenos Aires, como población modelo. El número medio de nacimientos aumenta para todos los lugares cuando se emplea la estructura por edad de la población de Buenos Aires como modelo. El cuadro 3 muestra claramente que la estructura por edad de la población de Buenos Aires es notoriamente mayor que la de las ciudades restantes, con excepción de Santiago, que se encuentra más o menos equidistante entre Buenos Aires y las demás grandes áreas urbanas. Lo mismo sucede cuando se comparan con las áreas rurales semi-urbanas. Pero con la excepción de Buenos Aires y Santiago, no se puede afirmar que la estructura por edad de las mujeres entrevistadas en las áreas rurales sea, por regla general, menor que en las áreas urbanas. Aún más, las localidades rurales de México, especialmente Guelavia, presentan una estructura por edad de la población decididamente mayor que la de Ciudad de México.

Cuadro 3

COMPOSICION POR EDAD Y NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS DENTRO DE CADA GRUPO DE EDAD PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES PARA TODAS LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Grandes áreas urbanas																		
Grupos de edades	Buenos Aires		Rfo de Janeiro		Panamá		Caracas		San José		Bogotá		México		Santiago			
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B		
Total	100,0	1,49	100,0	2,25	100,0	2,74	100,0	2,97	100,0	2,98	100,0	3,16	100,0 ^{a/}	3,27	100,0 ^{a/}	2,38		
20 - 24	13,5	0,36	21,4	0,69	26,5	1,18	25,1	1,15	20,6	1,18	23,2	1,07	23,9	1,08	17,4	0,84		
25 - 29	13,8	0,99	17,6	1,83	19,9	2,33	20,8	2,48	19,9	2,26	22,6	2,46	20,7	2,68	19,4	1,93		
30 - 34	18,0	1,53	18,0	2,57	16,2	3,48	16,6	3,74	18,3	3,22	18,4	3,85	17,6	3,66	18,3	2,67		
35 - 39	19,0	1,76	15,9	2,80	14,9	3,82	14,2	4,25	16,9	4,07	15,7	4,61	14,3	4,70	14,7	3,15		
40 - 44	17,2	1,95	11,7	3,52	11,3	3,72	10,4	4,03	11,9	4,22	10,8	4,79	11,9	5,19	14,6	2,84		
45 - 49	15,2	1,90	11,4	3,00	9,1	3,74	10,7	4,23	10,5	4,17	8,2	4,27	9,3	4,62	15,4	3,16		
50	3,3	1,96	4,0	3,06	2,1	3,46	2,1	3,21	1,9	3,71	1,2	4,89	2,3	3,83				
Áreas rurales semi-urbanas																		
Chile						Colombia						México						
Cauquenes			Mostazal			Cartagena			Neira			Guelavia			Pabellón			
A(1)	A(2)	B	A(1)	A(2)	B	A(1)	A(2)	B ^{b/}	A(1)	A(2)	B ^{b/}	A(1)	A(2)	B	A(1)	A(2)	B	
Total ^{c/}	100,0	100,0	3,06	100,0	100,0	3,50	100,0	100,0	4,89	100,0	100,0	6,10	100,0	100,0	3,81	100,0	100,0	4,16
15 - 19	18,1		0,03	21,1		0,15	23,2		1,50	24,5		1,60	14,1		0,23	21,6		0,35
20 - 24	19,3	23,5	1,24	19,7	24,8	1,86	18,0	23,5	2,28	16,7	22,2	2,87	13,3	15,5	1,40	15,0	19,1	2,12
25 - 29	15,0	18,3	2,22	13,8	19,9	2,64	17,0	22,1	4,16	15,0	19,8	4,85	21,5	25,0	3,06	17,2	21,9	4,03
30 - 34	12,8	15,7	3,33	12,0	15,5	4,66	12,4	16,1	5,43	13,8	18,3	7,20	22,2	25,9	4,43	18,9	24,1	4,72
35 - 39	12,8	15,7	4,95	14,3	15,9	5,86	13,4	17,5	6,91	15,6	20,6	7,65	14,1	16,4	5,65	11,9	15,2	7,67
40 - 44	12,2	14,9	5,70	10,0	15,1	6,65	10,3	13,4	7,95	9,6	12,7	10,27	7,4	8,6	5,13	7,0	9,0	8,50
45 - 49	9,8	11,9	7,31	9,1	8,8	7,30	5,7	7,4	7,91	4,8	6,4	5,00	7,4	8,6	6,50	8,4	10,7	8,05

A = distribución porcentual

B = nacidos vivos por mujer

A(1) = distribución porcentual incluyendo el grupo de edad 15-19

A(2) = distribución porcentual excluyendo el grupo de edad 15-19

a/ Base de porcentaje incluyendo la categoría "edad desconocida"

b/ Las cifras se refieren a nacidos vivos por mujer alguna vez embarazadas

c/ Diferencias entre este cuadro y los subsiguientes con cifras del cuadro 2 obtenidas de la exclusión del total de mujeres que no contestaron

Por lo tanto, puede concluirse que si hubiesen existido tasas de fecundidad disponibles, las diferencias entre ellas, por lo general, se hubiesen debido sólo en menor grado a las diferencias entre las estructuras por edad de la población. Resulta evidente, entonces, que existe una diferencia real entre la fecundidad de las áreas urbanas y la de las áreas rurales semi-urbanas, independientemente de la estructura por edad de la población, si se comparan las cifras medias de nacidos vivos por edades específicas de las áreas correspondientes. La diferencia llega a ser especialmente notoria al compararse los valores para los grupos entre 40-44 y 45-49 años de edad, valores que pueden considerarse como medidas de fecundidad completa. Todos los valores disponibles para las áreas rurales, aun los de Cauquenes, que presentan el número medio total más bajo de nacidos vivos entre las áreas rurales, son considerablemente más altos que los valores para Ciudad de México, que por su parte, presenta la cifra más alta para estos grupos de edades entre las grandes áreas urbanas.

4. Patrones de nupcialidad y nivel de fecundidad

La distribución porcentual y el número medio de nacidos vivos según el estado civil se indican en el cuadro 4. Debe señalarse que el cuadro para las grandes áreas urbanas no es estrictamente comparable con el cuadro para las áreas rurales semi-urbanas, por dos motivos: Como se indicó anteriormente, las muestras de las áreas rurales semi-urbanas incluyen al grupo de mujeres entre los 15 y 19 años de edad, el que se excluyó del estudio de la fecundidad urbana, y no comprenden a las mujeres de 50 años de edad, que si fueron incluidas en las encuestas urbanas. Esto naturalmente aumenta en forma considerable la proporción de solteras en el estudio de la fecundidad rural en comparación con las áreas urbanas. Segundo, existen algunas diferencias en las categorías de estado civil que se emplearon. Para las encuestas rurales, se establece una diferencia entre "matrimonio civil únicamente" y "matrimonio religioso" sin tomar en consideración si se ha realizado, también, una ceremonia civil. Se pensó que estos grupos se diferencian en algunas de sus características sociológicas, especialmente respecto al papel de la religión en la vida de estas mujeres. Debido a los porcentajes extremadamente bajos de separadas y viudas, de uniones tanto legales como consensuales y de divorciadas, en las encuestas rurales, las cifras se redujeron, en el cuadro 4, a una sola categoría titulada "Categorías restantes".

En las ciudades no existen grandes diferencias entre las proporciones de solteras. En las áreas rurales existe una mayor variación que fluctúa entre un porcentaje de 38,6 para Cauquenes, el lugar que presenta la fecundidad rural más baja, y 13,3 por ciento para Guelavia, que presenta el segundo más alto nivel de fecundidad. La incidencia de uniones consensuales es relativamente elevada en Panamá y Caracas, mediana en Ciudad de México, San José y Río de Janeiro y más bien baja en Bogotá, Santiago y Buenos Aires. Contrariamente a lo esperado, para las áreas rurales, con la excepción de Cartagena, la proporción de uniones consensuales es pequeña. El área de Cartagena, que pertenece, al igual que Ciudad de Panamá, a la cultura del Caribe, presenta una proporción de uniones libres casi igual a la de Ciudad de Panamá. Se debe agregar una palabra de advertencia cuando se estudia la proporción de solteras, unidas consensualmente y otras categorías de estado civil en América Latina. Aunque se tiene gran cuidado al hacer averiguaciones respecto al estado civil, no cabe ninguna duda de que la proporción de solteras incluye también, en grados variables, a mujeres que mantienen actualmente o que han mantenido una relación más o menos estable con un hombre. La incidencia de matrimonios civiles sólo presenta alguna importancia en Chile, lo que probablemente se debe a la naturaleza más secular de la sociedad chilena, que influye también en las áreas rurales. En Colombia prácticamente no existe "matrimonio civil únicamente". Esto probablemente pueda explicarse por el hecho de que generalmente se realiza también una ceremonia religiosa en el caso de los matrimonios legales. En México, Pabellón, cuenta con un bajo porcentaje de mujeres con "matrimonio civil únicamente", pero Guelavia presenta un porcentaje mayor, resultado que una vez más no parece consistente con el mayor grado de secularización que podría esperarse en un lugar que presenta un grado mayor de desarrollo.

En relación a las diferencias de fecundidad basadas en el estado civil, la pregunta más importante que se plantea es si existen diferenciales de fecundidad entre las mujeres casadas consensualmente y las casadas legalmente (en ceremonia religiosa o civil o ambas) y, de ser así, en qué sentido se establecen estos diferenciales.

Cuadro 4

DISTRIBUCION PORCENTUAL Y NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS, SEGUN EL ESTADO CIVIL DE TODAS LAS MUJERES ENTREVISTADAS, PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES

	Grandes áreas urbanas															
	Buenos Aires		Rfo de Janeiro		Panamá		Caracas		San José		Bogotá		México		Santiago	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Total	100,0	1,49	100,0	2,25	100,0	2,74	100,0	2,97	100,0	2,98	100,0	3,16	100,0	3,27	100,0	2,38
Solteras	19,7	0,02	19,2	0,05	17,2	0,27	16,1	-	24,8	0,40	19,2	0,14	19,8	0,09	23,6	0,33
Casadas	73,9	1,83	64,4	2,72	41,1	3,14	51,2	3,24	55,6	3,92	63,8	3,96	61,1	4,10	61,7	3,11
Convivientes	0,9	1,79	5,5	3,18	26,7	3,61	15,0	4,45	7,4	3,83	4,5	3,60	7,5	4,40	3,6	2,33
Divorciadas, separadas o viudas de matrimonios legales	4,8	1,82	10,0	3,04	6,5	2,78	8,5	3,80	7,2	3,85	8,1	4,17	7,3	3,64		
Separadas o viudas de una unión consensual	0,7	3,86	0,5	1,58	8,5	3,05	9,1	3,44	5,0	2,80	4,4	3,10	4,3	3,37	10,9	2,70
No especificadas	-	-	0,4	1,82	0,0	-	0,1	3,00	-	-	-	-	-	-	0,2	
	Áreas rurales semi-urbanas															
	Chile				Colombia				México							
	Cauquenes		Mostazal		Cartagena		Neira		Guelavia		Pabellón					
A	B	A	B	A	B ^{a/}	A	B ^{a/}	A	B	A	B					
Total	100,0	3,04	100,0	3,47	100,0	4,89	100,0	6,14	100,0	3,80	100,0	4,16				
Solteras	38,6	0,22	33,7	0,16	23,6	-	31,1	1,00	13,3	0,06	22,3	0,29				
Matrimonio civil	8,2	4,37	11,8	4,45	-	-	-	-	7,4	1,00	1,8	5,50				
Matrimonios religiosos	46,2	4,78	48,0	5,34	38,5	4,51	61,1	6,35	69,6	4,90	67,2	5,32				
Convivientes	4,0	5,08	3,9	3,82	25,1	5,69	5,4	4,63	3,7	3,40	3,1	4,86				
Categorías restantes	3,0	6,00	2,6	6,71	12,8	4,44	2,4	5,75	6,0	3,00	5,6	4,92				

A = distribución porcentual

B = nacidos vivos por mujer

a/ Las cifras se refieren a nacidos vivos por mujer alguna vez embarazada

El cuadro 4 no permite llegar a una conclusión definitiva que confirme la naturaleza y la dirección del diferencial. Se encuentran diferencias en direcciones opuestas y aún así, algunas de ellas no son grandes. Para las mujeres en unión libre, el número de nacidos vivos por mujer es menor que para las mujeres legalmente casadas en Buenos Aires, Santiago, Bogotá y San José. Pero el número de nacidos vivos por mujer en unión libre es más alto en Rfo de Janeiro, México, Caracas y Panamá. Si ha de llegarse a alguna conclusión tentativa es que la fecundidad para las unidas consensualmente tiende a ser superior en las ciudades, donde existe una proporción algo más elevada de matrimonios consensuales. Tampoco las áreas rurales muestran una relación muy clara. La única conclusión a la que se puede llegar es que debe cumplirse con dos requerimientos metodológicos adicionales para un estudio más profundo de esta relación. Proporcionalmente, se necesitan muestras más amplias de casadas consensualmente y se requiere una tipología que establezca las diferencias entre los diversos tipos de relaciones consensuales. Hasta aquí, esta categoría ha sido tratada en forma demasiado monolítica en la mayor parte de las investigaciones sobre este tema realizadas en América Latina.

Dos dimensiones básicas de la nupcialidad son: la edad al casarse por primera vez y la proporción que permanece definitivamente soltera. Al permanecer iguales los demás factores, ambas dimensiones pueden ejercer una influencia considerable sobre el nivel de fecundidad. La edad mediana al casarse por primera vez para los diferentes lugares aparece en el cuadro 5 y la proporción de definitivamente solteras en el cuadro 6. Buenos Aires y Santiago, con una edad mediana de 22 años al casarse o unirse por primera vez, se diferencian en forma clara de las demás ciudades cuyas edades medias fluctúan entre 20,1 en Rfo a 18,3 en Caracas. Probablemente esto se deba a que Santiago y en especial Buenos Aires, pertenecen a países que en lo pasado fueron más desarrollados que los restantes y que asimismo han estado más abiertos a la influencia de Europa Occidental, donde la edad al casarse, en los últimos 100 años, nunca ha sido tan baja como en algunas de las ciudades latinoamericanas restantes.

Cuadro 5

EDAD MEDIANA DE LAS MUJÉRES AL CASARSE O UNIRSE LEGALMENTE O CONSENSUALMENTE POR PRIMERA VEZ PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES			
Grandes áreas urbanas	Edad mediana	Áreas rurales	Edad mediana
Buenos Aires	22,1	Chile	
Rfo de Janeiro	20,1	Cauquenes	20,9
Panamá	18,9	Mostazal	20,3
Caracas	18,3	Colombia	
San José	19,9	Cartagena	17,6
Bogotá	19,4	Neira	18,8
México	18,7	México	
Santiago	22,0	Guelavia	17,1
		Pabellón	18,1

Aunque la edad mediana al casarse para las áreas rurales de Chile es más elevada que para la mayoría de las ciudades, de todos modos es menor que para Santiago. Del mismo modo, en las áreas rurales de Colombia y México, la edad mediana al casarse o unirse por primera vez es inferior a la de los grandes centros urbanos. La menor edad al casarse por primera vez parece ser, de este modo, un factor hasta cierto punto explicativo de las diferencias de fecundidad que existen entre los sectores urbanos y rurales.

No puede decirse lo mismo de la proporción de definitivamente solteras, la cual se mide en porcentajes de solteras, en los grupos de edades de 35 años o más. En las áreas rurales los tres grupos que

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MUJERES SOLTERAS EN LOS GRUPOS DE EDADES 35 AÑOS Y MAS, PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES

Grandes áreas urbanas	Porcentaje en grupos de edades				Áreas rurales y semi-urbanas	Grupo de edad 35-49
	35 y más					
	35-39	40-44	45-49	35-49		
Buenos Aires	11,8	9,2	9,5	10,3	Chile	
Rfo de Janeiro	7,1	3,4	5,6	5,5	Cauquenes	10,5
Panamá	5,0	5,2	5,4	5,6	Mostazal	10,0
Caracas	6,1	8,7	7,5	7,3	Colombia	
San José	14,2	13,7	18,8	15,3	Cartagena	7,0
Bogotá	8,5	10,7	10,2	9,6	Neira	6,0
México	6,6	5,4	4,5	5,6	México	
Santiago	12,1	9,4	11,5 ^{a/}	11,0 ^{b/}	Guelavia	0
					Pabellón	4,8

a/ 45-50

b/ 35-50

comprenden las edades entre 35 y 49 años se han reducido a un solo grupo de edades, ya que los grupos quinquenales de edades entre los 35 y los 49 años incluyen muy pocos casos para que puedan ser significativos. Las proporciones de definitivamente solteras en las localidades urbanas y rurales no son demasiado diferentes dentro de cada uno de los países, por lo que no pueden considerarse como un factor importante para explicar los diferenciales entre los lugares urbanos y rurales semi-urbanos. Sin embargo, estas diferencias entre las proporciones de definitivamente solteras son de cierta utilidad para explicar las variaciones de fecundidad entre las ciudades y aún más entre las áreas rurales. El orden de la proporción de definitivamente solteras sigue aproximadamente el orden del número medio de nacidos vivos. La relación no parece tan clara en las ciudades. Resulta sospechosa la alta proporción de soltería definitiva para San José, siendo evidente que incluye una parte de mujeres que no son solteras. Si San José no se considera, Buenos Aires y Santiago, con una proporción de cerca del 12 por ciento, se diferencian de las demás ciudades que tienen proporciones que fluctúan entre el 6,0 por ciento para Ciudad de Panamá y 8,5 por ciento para Bogotá.

5. La educación y las diferencias de fecundidad

Casi no es necesario recalcar el hecho de que existe una diferencia importante entre el nivel de instrucción de las mujeres entrevistadas en las áreas urbanas y en las áreas rurales semi-urbanas, después de dar un rápido vistazo a las proporciones de "sin ninguna instrucción" en el cuadro 7. Sólo una localidad rural, Neira, presenta una proporción relativamente baja en esta categoría, aún menor que para Bogotá. Se puede establecer algunas conclusiones en relación con este bajo valor. Aparentemente la región cuenta con un sistema escolar relativamente amplio, que se ha desarrollado con la ayuda de los cultivadores de café. El bajo valor también puede deberse a la selectividad de la muestra, que no se ajustó al esquema general de muestreo. Al contrario de lo que sucedió en otras áreas, donde no se usaron listas de población preparadas de antemano, la compañía de electricidad proporcionó a los encuestadores una lista de las viviendas de Neira rural. A pesar de que esta región cuenta con una red de electricidad notable, que conduce la corriente eléctrica aun a los rincones más apartados de las montañas, y no obstante que se trató de agregar a la lista todas las viviendas que no tenían electricidad, es posible que algunas de ellas hayan sido excluidas, y que éstas fueran precisamente las que contenían la mayor proporción de mujeres sin instrucción. Otra posibilidad es que debido al terreno tan accidentado, las entrevistadoras trataron de evitar las viviendas apartadas.

9.68
1.89
2.57

Cuadro 7

DISTRIBUCION PORCENTUAL Y NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS, SEGUN LA INSTRUCCION DE LAS MUJERES, PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES^{a/}

Grandes áreas urbanas														
	Buenos Aires		Rfo de Janeiro		Panamá		Caracas		San José		Bogotá		México	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Total	100,0	1,49 [✓]	100,0	2,25	100,0	2,74	100,0	2,97	100,0	2,98	100,0	3,16	100,0	3,27
Sin educación	1,9	3,14 [?]	10,2	4,68	1,2	3,44	16,7	4,56	2,9	5,09	9,8	5,01	11,9	4,72
Con alguna educación primaria	29,5	2,10 [?]	34,9	3,02	20,5	3,68	35,7	4,08	42,2	4,96	39,1	4,28	36,2	4,94
Educación primaria completa	38,4	1,72	21,4	2,80	24,9	3,53	23,7	3,15	22,6	3,76	20,2	3,86	22,0	4,03
Con alguna educación secundaria	14,0	1,76	23,4	2,20	33,4	3,08	16,7	2,73	25,6	2,93	25,1	3,56	20,2	3,56
Educación secundaria completa	9,8	1,48	7,2	2,09	10,5	2,64	3,7	2,59	0,2	2,38	3,8	3,18	4,0	3,56
Con alguna educación universitaria	6,4	1,91	2,9	2,17	9,5	2,44	3,5	2,56	6,5	2,76	2,0	3,18	5,7	3,03

Áreas rurales semi-urbanas												
	Chile				Colombia				México			
	Cauquenes		Mostazaí		Cartagena		Neira		Guelavia		Pabellón	
	A	B	A	B	A	B ^{b/}	A	B ^{b/}	A	B	A	B
Total	100,0	3,03	100,0	3,48	100,0	4,91	100,0	6,13	100,0	3,80	100,0	4,16
Sin educación	20,2	4,86	18,7	4,81	32,5	5,68	8,4	5,83	37,5	4,69	18,1	5,54
Con alguna educación primaria	48,3	3,40	51,8	3,89	47,4	4,36	61,6	6,71	61,0	3,35	67,8	4,38
Educación primaria completa	13,1	1,26	13,3	2,49	13,4	4,58	11,4	5,67	0,8	0,00	8,4	1,89
Con alguna educación secundaria	14,4	1,21	14,4	1,38	6,7	5,25	15,0	3,50	0,7	0,00	3,5	0,25
Educación secundaria completa	4,0	1,69	1,8	2,00	-	-	3,6	5,00	-	-	2,2	1,00

A = distribución porcentual

B = nacidos vivos por mujer

a/ Santiago no está incluido debido a diferencias en la clasificación educacional empleada

b/ Las cifras se refieren a nacidos vivos por mujer alguna vez embarazada

Todas las áreas rurales restantes presentan una alta proporción de mujeres sin instrucción. Esto sucede aun en las áreas rurales semi-urbanas de Chile, país que tiene una tasa de alfabetos considerablemente más elevada que la mayoría de los demás países latinoamericanos. Guadalupe, en México, y Cartagena, en Colombia, tienen la proporción más alta de mujeres sin instrucción. Estas dos áreas probablemente son las de menor desarrollo incluidas en el estudio. No obstante no son los lugares que presentan el número medio más elevado de nacidos vivos. Una diferencia similar entre el nivel de instrucción de las áreas urbanas y de las áreas rurales semi-urbanas, se refleja en las proporciones de las restantes categorías de instrucción. Una importante proporción de las mujeres de las ciudades han recibido alguna enseñanza media, mientras que en las áreas rurales esta proporción es baja.

Ninguna otra variable socio-económica evidencia una relación negativa tan nítida respecto a la fecundidad como la educación. Esta relación se observa en forma muy clara tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales semi-urbanas. Excepto leves fluctuaciones, sin importancia, que se deben, probablemente, a variaciones de la muestra y a un número insuficiente de casos, la relación es claramente negativa. No obstante, no parece haber una relación lineal directa. En algún lugar del nivel primario, y en especial al completarse éste, se produce un gran descenso de la fecundidad, mientras que las diferencias en los niveles medios y superiores son mucho menos pronunciadas. En algunas ciudades se observa un pequeño repunte al nivel universitario. No es posible establecer aquí si esto ocurre realmente o sólo se debe a fluctuaciones de la muestra.

¿Existen factores intermedios que expliquen la relación negativa entre educación y fecundidad? Acuden a la mente en forma inmediata la edad y la edad al casarse por primera vez. Para que sean completamente claras, en relación a la influencia de la instrucción sobre la fecundidad, las tabulaciones cruzadas entre instrucción y fecundidad deben ser controladas según la edad de la mujer y según su edad al casarse o unirse por primera vez. Debido a que el nivel de instrucción es un factor dinámico que cambia con el tiempo, es posible que exista una concentración proporcionalmente mayor de gente joven en los grupos de instrucción superior, por lo que el número medio de nacidos vivos de estos grupos puede no ser tan elevado como entre las mujeres con menor instrucción, que estarían más concentradas en los grupos de mayor edad. Por otra parte, no debe olvidarse que el grupo con instrucción universitaria (que prácticamente está ausente en las áreas rurales semi-urbanas) normalmente incluye a mujeres que están por encima de una edad mínima, lo que abultaría algo su número medio de nacidos vivos. En diversas oportunidades se ha demostrado que la edad al casarse es otra variable que tiene una relación positiva con la instrucción y, por lo tanto, influiría en forma negativa sobre la fecundidad. No obstante, es difícil aceptar que la instrucción se relacione en forma negativa con la fecundidad exclusivamente a través de las variables intermedias antes mencionadas. En todos los estudios de fecundidad en que se han hecho estas tabulaciones y se han controlado por edad o edad al casarse por primera vez, se ha podido demostrar que la instrucción ejerce una influencia independiente sobre la fecundidad.

El nivel de instrucción puede, por lo tanto, considerarse como una variable importante que influye sobre el nivel de fecundidad de América Latina.

Al explicar las diferencias de fecundidad entre las áreas urbanas y rurales, la distribución diferencial de las mujeres según su instrucción es una variable que contribuye en forma importante a su explicación. Pero si se toman por sí solas las series de ciudades o las de las áreas rurales semi-urbanas, las diferencias en la composición según instrucción de las diversas localidades que se incluyen en la encuesta se relacionan en forma poco importante con el nivel general de fecundidad. La pronunciada baja en la fecundidad a nivel de la escuela primaria puede presentar implicaciones importantes para las personas que se ocupan de las políticas de población de América Latina. En el caso de que esta baja pudiera considerarse como válida para toda América Latina, en general, la universalidad de la instrucción primaria completa o su equivalente, podría provocar algunos cambios importantes en el nivel de fecundidad. Al mismo tiempo, podría demostrar que no es necesario que las mujeres reciban una instrucción completa para provocar cambios en su comportamiento respecto a la fecundidad.

6. Empleo del marido y niveles de fecundidad

En el estudio de la relación entre fecundidad y situación socio-económica se puede usar una extensa gama de índices. Desafortunadamente, la mayoría de estos índices no son adecuados a los países en desarrollo. En los estudios de fecundidad se han mantenido los índices clásicos, aunque frecuentemente han sido necesarias algunas innovaciones a fin de medirlos en la forma apropiada al ambiente latinoamericano. Estos índices son: instrucción, ocupación del marido, ocupación de la mujer y renta. Se ha demostrado que la instrucción de la mujer tiene una relación marcadamente negativa respecto a la fecundidad. La renta es una variable mucho más difícil de manejar al comparar los países, siendo extremadamente difícil de medir en las regiones rurales subdesarrolladas, en donde a menudo los salarios no se pagan totalmente en dinero efectivo. Se ha tratado de medir la renta en términos del consumo del hogar, y los resultados obtenidos no han sido muy satisfactorios; por lo que la discusión se limitará aquí a la fecundidad en su relación con la categoría de ocupación del marido. Ya que sólo una minoría de las mujeres trabaja, no es útil fijar la categoría socio-económica en relación al empleo de la mujer.

Para las encuestas rurales se codificó la información ocupacional en seis categorías ocupacionales diferentes que más tarde se redujeron a tres clases: no manual superior, no manual inferior y manual. Estas aparecen en el cuadro 8 junto con el número medio de nacidos vivos para cada grupo. La proporción no manual superior, con un valor cercano al 10 por ciento, no varía en forma notoria de una ciudad a otra. Este índice parece señalar que para que un centro metropolitano pueda funcionar, se necesita una cierta proporción mínima de gente perteneciente a este grupo y que este mínimo no es muy distinto para las diversas ciudades. Los porcentajes de no manual inferior y manual, colocan a Buenos Aires en situación aparte en relación con las demás ciudades. En Buenos Aires existe la misma proporción de personas en el grupo no manual inferior que en el manual. En todas las demás ciudades que figuran en el cuadro 8, existe una proporción considerablemente superior en el grupo manual, en comparación con el grupo no manual inferior. Esta diferencia es probable que se deba a que en la Argentina existe una clase media totalmente desarrollada. En general, la fecundidad tiende a disminuir a medida que aumenta el nivel ocupacional del marido, aunque las diferencias no son tan marcadas como en el caso de la instrucción.

Resulta evidente que la clasificación ocupacional utilizada en las encuestas urbanas no es aplicable al ambiente rural. Debido a que la metodología para medir la estructura ocupacional de las áreas rurales de los países en vías de desarrollo está insuficientemente desarrollada se usó un esquema de clasificación cuyo propósito era establecer una diferencia entre las ocupaciones agrícolas superiores y las inferiores y al mismo tiempo separar las ocupaciones más modernas de aquellas tradicionales, que tienden a desaparecer con la industrialización y la modernización. De este modo se clasificaron las ocupaciones en las ocho categorías que reseñaremos:

1. Ocupaciones tradicionales. Se clasificaron dentro de esta categoría todas las ocupaciones tradicionales que tienden a desaparecer con la modernización y que no son precisamente agrícolas. Ejemplos de éstas son tejedores, carboneros, etc.
2. Ocupaciones agrícolas de bajo nivel. Se clasificaron en esta categoría a trabajadores agrícolas, medieros, peones y pequeños propietarios agrícolas.
3. Ocupaciones agrícolas de alto nivel. Comprende a los propietarios y administradores de las grandes propiedades agrícolas y también a los trabajadores agrícolas que cuentan con un mayor prestigio que los de la categoría anterior, por ejemplo, mayordomos y tractoristas.
4. Ocupaciones no manuales de nivel superior. Son las ocupaciones que requieren una instrucción superior y que significan mucha responsabilidad y un alto nivel de prestigio, tales como médicos, enfermeras, contadores y profesoras de la enseñanza media.
5. Ocupaciones no manuales de nivel inferior. Requieren un cierto nivel de preparación, pero no tanto como las de la categoría anterior. Se incluyen en esta categoría oficinistas, profesoras de enseñanza primaria y policías.

Cuadro 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL Y NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS, SEGUN LA CATEGORIA DE LA OCUPACION DEL MARIDO DE LAS MUJERES CASADAS LEGALMENTE O EN UNION CONSENSUAL, AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA

Ocupación	Grandes áreas urbanas ^{a/}													
	Buenos Aires		Rfo de Janeiro		Panamá		Caracas		San José		Bogotá		México	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Total	100,0	1,82	100,0	2,73	100,0	3,20	100,0	3,50	100,0	3,87	100,0	3,93	100,0	4,12
No manual superior	11,6	1,87	11,0	2,34	12,8	2,62	12,6	2,90	9,0	2,97	12,8	3,38	14,6	3,38
No manual inferior	42,5	1,71	24,3	2,16	11,2	2,97	19,9	3,06	27,2	3,43	20,9	3,81	24,4	3,71
Manual	45,9	1,91	64,7	3,13	76,0	3,36	67,5	3,81	63,8	4,28	66,3	4,09	61,0	4,57

Ocupación	Áreas rurales semi-urbanas											
	Chile				Colombia				México			
	Cauquenes		Mostazal		Cartagena		Meira		Guelavia		Pabellón	
	A	B	A	B	A	B ^{b/}	A	B ^{b/}	A	B	A	B
Total	100,0	4,76	100,0	5,09	100,0	5,07	100,0	6,25	100,0	4,47	100,0	5,84
Tradicional	8,9	4,71	1,1	3,50	1,6	5,00	1,8	7,50	40,0	4,20	2,4	8,00
Agrícola de bajo nivel	49,2	5,29	44,4	5,60	57,0	5,26	61,8	6,52	55,5	4,74	68,9	7,80
Agrícola de alto nivel	6,8	4,69	12,8	5,04	2,5	8,00	0,9	6,00	-	-	2,5	4,50
No manual de nivel superior	3,1	3,00	1,7	3,67	-	-	-	-	-	-	0,6	4,00
No manual de nivel inferior	4,2	2,88	5,6	4,60	1,7	5,50	5,5	4,00	-	-	7,3	2,25
Servicios	7,9	4,47	6,7	5,08	18,2	5,36	15,5	6,08	0,9	6,00	4,3	5,14
Labores calificadas	11,5	3,09	16,7	4,30	5,8	3,86	5,4	5,17	2,7	3,67	5,5	2,33
Labores no calificadas	7,9	5,87	10,5	4,63	11,6	3,79	8,2	7,00	0,9	1,00	7,9	5,00
Sin ocupación	0,5	8,00	0,5	11,00	1,6	4,00	0,9	2,00	-	-	0,6	7,00

A = distribución porcentual

B = nacidos vivos por mujer

a/ No hay cifras comparativas para Santiago

b/ Las cifras se refieren a nacidos vivos por mujer alguna vez embarazada

6. Labores calificadas. Incluyen aquellas ocupaciones relacionadas con los sectores que no desaparecieron con el progreso.

7. Servicios. Incluye a los tenderos, vendedores, mozos de restaurantes, etc.

8. Labores no calificadas. Se relacionan también con los sectores que no desaparecieron con los avances de la vida moderna.

La distribución porcentual respecto a estas clases ocupacionales se señala en el cuadro 8. El predominio de la agricultura, como fuente principal de las rentas individuales, se refleja claramente en estas cifras. En Chile las proporciones en la categoría agrícola de bajo nivel son algo inferiores al 50 por ciento siendo superiores en todos los países restantes. Si se combinan las dos categorías agrícolas -de alto y bajo nivel- la proporción queda muy por encima del cincuenta por ciento en todas partes. Las proporciones en cuanto a las ocupaciones tradicionales, no relacionadas directamente con la agricultura, son bajas. Las diferencias observadas entre los diversos lugares puede que reflejen la realidad, pero también pueden deberse a procedimientos de codificación diferentes, ya que no siempre es fácil clasificar una ocupación como tradicional y al mismo tiempo diferenciarla de las ocupaciones agrícolas. Como es dable esperar de las descripciones de los diversos lugares, es baja la proporción de ocupaciones no manuales de nivel superior. En las muestras de Guelavia y en las dos localidades colombianas, no se encontró ninguna persona que se clasificara dentro de este grupo. En realidad, tiene una importancia relativa solamente en Chile. La pequeña proporción de ocupaciones no manuales de nivel superior que existe en Mostazal puede deberse al hecho de que ha recibido una influencia modernizante más importante que la mayoría de las demás localidades. La proporción ligeramente superior que existe en Cauquenes, respecto a Mostazal, puede deberse a que esta ciudad tiene cierta importancia como capital y centro urbano de la provincia de Maule. La proporción en la categoría de servicios también debe interpretarse con cierto cuidado ya que es casi seguro que, en el caso de Colombia, una parte de este grupo probablemente quedaría codificado con mayor exactitud dentro del sector tradicional. Las proporciones restantes incluyen a los obreros calificados y no calificados, los que fluctúan entre el 27 por ciento para Mostazal y el 3 por ciento para Guelavia, México, lo cual es un índice de que estas regiones tienen un desarrollo industrial bastante bajo. También debe tenerse presente que muchas de estas ocupaciones se relacionan con la construcción de caminos, con los talleres de reparación, garages y funciones similares que, aunque no están destinadas a desaparecer con el desarrollo económico, no reflejan la existencia de una verdadera industria moderna. De la discusión anterior se desprende que esta distribución, en cierto modo, da una imagen de una de las dimensiones más importantes de estas localidades, cual es la estructura ocupacional de sus poblaciones, aunque en forma bastante imperfecta, debido en gran parte a lo incierto de las interpretaciones de la codificación. No obstante, esta clasificación ocupacional no tiene como fin principal el ser usada como índice económico, sino que ser utilizada como medio de abordar los diferenciales de fecundidad que puedan existir. En este sentido, aparte de las dificultades que se presentan al codificar las distribuciones ocupacionales las cuales implican la posibilidad de que se borre cualquier diferencia real que exista respecto a fecundidad, otra dificultad importante radica en el hecho de que alrededor del cincuenta por ciento o más de la población se clasifica dentro del grupo agrícola de nivel inferior, de modo que las categorías restantes a menudo no incluyen un número suficiente que permita llegar a una conclusión. Tomando en cuenta estas limitaciones, se puede decir que el número medio de niños en la categoría agrícola, y especialmente en el nivel inferior, tiende a ser más elevado. Siempre considerando estas mismas limitaciones, parece que en las categorías restantes existe la tendencia a tener un número medio inferior de niños, aunque esta tendencia general dista de ser perfecta.

7. Empleo de la mujer y nivel de fecundidad

El cuadro 9 indica que la proporción de mujeres que trabajan no es muy diferente en la serie de siete ciudades y fluctúa entre el 30 y el 40 por ciento. Al mismo tiempo, este cuadro señala claramente que entre las mujeres que no trabajan existe una tendencia a tener un número medio más elevado de nacidos vivos. Naturalmente, esta tendencia puede deberse en forma parcial o total a factores intermedios tales como edad,

Cuadro 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL Y NUMERO MEDIO DE NACIDOS VIVOS, SEGUN LA CONDICION DE TRABAJO DE LA MUJER AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA, PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES

Grandes áreas urbanas ^{a/}												
	Todas las mujeres		Mujeres que trabajan		Mujeres que no trabajan							
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Buenos Aires	100,0	1,49	38,2	1,01	61,8	1,78						
Rfo de Janeiro	100,0	2,25	30,7	1,79	69,3	2,47						
Panamá	100,0	2,74	38,1	2,96	61,9	3,48						
Caracas	100,0	2,97	31,7	2,21	68,3	3,33						
San José	100,0	2,98	39,5	1,92	60,5	3,68						
Bogotá	100,0	3,16	39,0	2,36	61,0	3,68						
México	100,0	3,27	34,6	2,46	65,4	3,72						

Áreas rurales semi-urbanas												
	Todas las mujeres		Mujeres que trabajan dentro del hogar		Mujeres que trabajan fuera del hogar		Mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar		Todas las mujeres que trabajan		Mujeres que no trabajan	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Chile												
Cauquenes	100,0	3,06	17,8	3,41	9,0	2,28	-	-	26,8	3,03	73,2	3,06
Mostazal ^{b/}	100,0	3,46	15,5	3,19	8,7	3,50	0,4	2,00	24,6	3,28	75,4	3,52
Colombia ^{b/}												
Cartagena	100,0	4,84	33,3	5,63	8,2	4,31	0,5	6,00	42,0	5,40	58,0	4,30
Neira	100,0	6,16	10,2	6,30	7,0	2,25	0,6	-	17,8	5,14	82,2	6,34
México												
Guelavía	100,0	3,79	14,8	3,80	4,5	5,00	3,7	6,00	23,0	4,39	77,0	3,61
Pabellón	100,0	4,16	7,9	2,00	10,2	2,13	2,2	4,40	20,3	2,33	79,7	4,63

A = distribución porcentual

B = nacidos vivos por mujer

^{a/} No hay cifras comparativas disponibles para Santiago

^{b/} Las cifras se refieren a nacidos vivos por mujer alguna vez embarazada

estado civil o instrucción si no a factores selectivos tales como celibato femenino, infecundidad o menor fecundidad. En el sector rural las localidades en México y Chile presentan una proporción que alcanza un nivel cercano al 20 ó 25 por ciento. Las localidades colombianas de Neira con un porcentaje de 17 y Cartagena con 42, se sitúan en los extremos bajo y elevado de la escala para las mujeres que trabajan. Una vez más, estas cifras no deben ser tomadas en forma estricta. Se sabe que muchas de las mujeres que trabajan lo hacen dentro de sus propios hogares y se ocupan de labores tradicionales, por lo que el cuestionario pedía que se averiguara si las mujeres trabajaban dentro o fuera del hogar o de ambas formas. Con excepción de Pabellón, trabajan más mujeres dentro del hogar que fuera de él. Las que trabajan tanto fuera como dentro del hogar, representan una proporción muy pequeña. No existe una diferencia clara entre la fecundidad de las mujeres que trabajan y la de las que no trabajan. En las dos localidades chilenas las mujeres que no trabajan tienen una fecundidad algo más elevada, pero la diferencia es demasiado pequeña como para ser importante. En México y Colombia las diferencias son más pronunciadas; pero, en ambos países, se encuentran tendencias opuestas en las dos localidades encuestadas dentro de cada país. Tampoco se puede llegar a una conclusión sistemática al comparar las mujeres que trabajan dentro del hogar con las que trabajan fuera de él. Sólo en Colombia la relación es clara en el sentido de que las mujeres que trabajan fuera del hogar presentan una fecundidad menor. Por lo tanto, puede llegarse a la conclusión tentativa de que las ocupaciones de las mujeres en las áreas rurales semi-urbanas todavía están demasiado ligadas a las formas tradicionales de vida como para influir en forma significativa sobre la fecundidad, en un sentido u otro.

8. La planificación familiar

Un problema importante consiste en averiguar si las costumbres sobre planificación familiar desempeñan un papel en los diferenciales de fecundidad que existen entre las áreas urbanas y las áreas rurales semi-urbanas. En el cuadro 10 se señala la distribución en porcentajes, según el número de métodos empleados alguna vez. El mismo cuadro también indica la proporción de mujeres que nunca han empleado métodos de planificación familiar. Por lo general, estas proporciones son mucho más elevadas en las áreas rurales semi-urbanas que en los grandes centros urbanos. La proporción de mujeres de Mostazal que nunca han usado estos métodos, la más baja entre las localidades rurales, de todas maneras sobrepasa la proporción para Ciudad de México, que evidencia la proporción más elevada de "no usuarias" entre todas las ciudades. Los registros de las entrevistas realizadas en la localidad rural de Guelavia, México, no señalan ni tan sólo una usuaria. El hecho de que las ciudades no sólo se diferencian de las áreas rurales semi-urbanas en cuanto a la proporción de no usuarias, sino que, además, por el uso de métodos de planificación familiar más sofisticados, se evidencia en el mismo cuadro por la distribución restante, según el número de métodos. En todas las ciudades, por lo menos un 15 por ciento o más han usado dos o más métodos, mientras que entre las localidades rurales sólo Mostazal presenta una cifra relativamente elevada, con un porcentaje de 14,2, que de todos modos es muy inferior a la mayoría de las cifras similares para las áreas urbanas. Las localidades rurales restantes presentan cifras que apenas alcanzan al 5 por ciento, en cuanto a la proporción de mujeres que alguna vez han usado más de un método. Existe por lo tanto una diferencia real en las áreas urbanas que tiene que producir un efecto sobre la fecundidad. Hasta cierto punto, el uso más frecuente de los métodos de planificación familiar también corre paralelo con una menor fecundidad, si se consideran por separado las ciudades y las áreas rurales. Sin embargo, la relación no es perfecta. Cauquenes, que tiene el número medio más bajo de nacimientos de niños vivos presenta, no obstante, una proporción de no usuarias más elevada que Cartagena y Neira. Debe destacarse el hecho de que la medida empleada es muy imperfecta. No toma en cuenta las diferencias entre los distintos métodos en cuanto a su eficacia, ni en cuanto a la regularidad con que se emplearon, ni durante cuánto tiempo se usaron.

Puesto que se ha demostrado que existe una importante relación negativa entre instrucción y fecundidad se han calculado las proporciones para los distintos niveles de instrucción de quienes han empleado estos métodos alguna vez. (Véase el cuadro 11). Un examen del cuadro 11 muestra que la disminución de la fecundidad con el nivel de instrucción más elevado se debe, en grado no despreciable, a un uso más

Cuadro 10

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES CASADAS LEGALMENTE O EN UNION CONSENSUAL SEGUN EL NUMERO DE METODOS CIENTIFICOS DE PLANIFICACION FAMILIAR USADOS ALGUNA VEZ PARA LAS AREAS URBANAS Y RURALES

Numero de métodos	Grandes áreas urbanas ^{a/}						
	Buenos Aires	Rfo de Janeiro	Panamá	Caracas	San José	Bogotá	México
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ninguno	21,7	49,0	52,6	42,7	37,0	61,3	63,8
Uno	40,1	33,8	23,4	25,0	31,7	19,2	20,3
Dos	24,8	12,2	14,8	20,8	18,1	12,0	9,2
Tres	9,1	3,7	5,2	8,8	9,8	4,6	4,4
Cuatro o más	4,3	1,3	4,0	2,7	3,4	2,8	2,3

Numero de métodos	Áreas rurales semi-urbanas					
	Chile		Colombia		México	
	Cauquenes	Mostazaí	Cartagena	Neira	Guclavia	Pabellón
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ninguno	90,1	67,0	87,2	76,0	100,0	95,0
Uno	6,6	18,8	7,4	18,3	0,0	2,3
Dos	1,5	7,3	2,7	4,8	0,0	0,9
Tres y más	1,9	6,9	2,7	1,0	0,0	1,8

a/ No hay cifras disponibles para Santiago.

Cuadro 11

PROPORCIÓN DE MUJERES CASADAS LEGALMENTE O EN UNIÓN CONSENSUAL QUE HAN USADO ALGUNA VEZ MÉTODOS DE PLANIFICACIÓN DE LA FAMILIA
(Porcentaje)

Nivel de educación	Grandes áreas urbanas ^{a/}					
	Buenos Aires	Río de Janeiro	Caracas	San José	Bogotá	México
Total	78,3	57,8	60,0	65,6	39,8	43,2
Sin educación	42,9	39,6	35,5	45,4	14,5	12,4
Con alguna educación primaria	75,6	47,7	53,5	54,2	28,6	28,7
Educación primaria completa	81,9	61,6	70,8	69,8	40,1	86,2
Con alguna educación secundaria	75,4	70,1	76,9	79,0	59,1	57,6
Educación secundaria completa	83,4	73,9	66,7	66,7	74,5	65,4
Con alguna educación universitaria	72,3	73,5	77,8	81,0	73,9	59,7

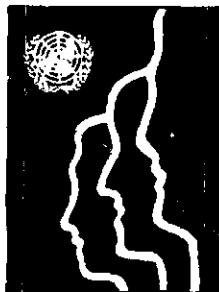
Nivel de educación	Áreas rurales semi-urbanas					
	Chile		Colombia		México	
	Cauquenes	Mostazal	Cartagena	Neira	Guelavia	Pabellón
Total	10,0	33,3	11,5	17,5	0,0	5,0
Sin educación	3,2	25,0	8,3	0,0	0,0	2,4
Con alguna educación primaria	5,6	30,2	10,7	12,9	0,0	3,9
Educación primaria completa	20,0	48,1	20,0	20,0	0,0	25,0
Con alguna educación secundaria	30,6	48,0	33,3	47,6	0,0	0,0

^{a/} No hay cifras disponibles para Panamá y Santiago

frecuente de métodos de planificación familiar entre estas mujeres. Aún cuando en ciertos casos las prácticas de planificación familiar tienden a experimentar un gran aumento al nivel primario y en especial al nivel primario terminado, este aumento en modo alguno es tan universal como la disminución de la fecundidad, especialmente en las áreas rurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Tabah, León y Samuel, Raúl, "Chile: Resultados preliminares de una encuesta de fecundidad y de actitudes relativas a la formación de la familia". Santiago, Chile, CELADE, Serie A, N° 25. De aquí en adelante, siempre que se cite Santiago, la fuente será la misma.
- (2) Para mayores detalles de encuestas de fecundidad urbana, véase: Naciones Unidas E/CN.9/AC.6/R.24, "The Programme of Comparative Fertility Surveys being conducted by the Latin American Demographic Centre"; Miró, Carmen y Rath, Ferdinand J.C.M., "Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Cities", en el Milbank Memorial Fund Quarterly, Volumen XLIII, N° 4, octubre 1965, parte 2; y Miró, Carmen A., "Some Misconceptions Disproved. A programme of Comparative Fertility Surveys in Latin America", en Beralson y otros, "Family Planning and Population Programmes", la Universidad de Chicago Press, 1966.
- (3) "La fecundidad rural en Latinoamérica: una encuesta experimental para medir actitudes, conocimiento y comportamiento" en Demography, Vol. 2, 1965.
- (4) CELADE está realizando un programa de estudios comparativos de aborto inducido en cinco ciudades de América Latina (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Panamá y Quito). Véase: Requena, Mariano, "Programme of Comparative Studies of Induced Abortion and Usage of Contraceptives in Latin America", enero, 1967.
- (5) Davis, Kingsley y Blake, Judith, "Social Structure and Fertility: An Analytical Framework", en Economic Development and Cultural Change, Vol. IV, N° 3, abril, 1956.
- (6) Las encuestas piloto en Colombia han sido dirigidas como un programa cooperativo con la "Asociación Colombiana de Facultades de Medicina". Directores de los estudios fueron los doctores Abel Dueñas, en Cartagena, y Nelson Lenis Nicholls, en Caldas.
- (7) Los mapas y los otros materiales informativos preparados por Ligia Herrera para su tesis doctoral en la Universidad de Chile, "La Región de San Francisco de Mostaza: Un Ensayo de Análisis Geográfico Regional con fines de Planificación" fueron usados en la preparación de este informe antes de la elección de Mostaza como lugar para el estudio y para el diseño de la muestra posterior.
- (8) Las encuestas piloto en México han sido dirigidas como un programa cooperativo con El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. El director de estos estudios fue Raúl Benítez Zenteno, quien también dirigió la encuesta de Ciudad de México.
- (9) Los programas de estudios comparativos de fertilidad se llevaron a cabo con el apoyo financiero del Population Council. El International Population Programme de la Universidad de Cornell, colaboró con las primeras fases de las series de encuestas urbanas. El Community and Family Study Center de la Universidad de Chicago suministró las tabulaciones para estas encuestas y está participando activamente en los estudios de las áreas rurales semi-urbanas, facilitando los servicios de James Peterson para programar las tabulaciones con Data-Text que han sido utilizadas en éste y otros documentos que servirán como base para la evaluación de las encuestas piloto y para planificaciones futuras. Albino Bocaz, profesor de CELADE, tuvo a su cargo el diseño de las muestras usadas tanto en las encuestas de fertilidad urbanas como rural.
- (10) Carleton, Robert O., "Fertility Trends and Differentials in Latin America", en el Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol XLII, N° 4, octubre, 1965, parte 2.



**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

**Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)**

**Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)**